

## Antología de puros instantes POR AYELÉN BAYERQUE

Gimenez, Eduardo Abel y

Afonso Esteves, Cecilia

**Justo cuando**

Córdoba

Comunicarte

2016



## Antología de puros instantes

Ayelén Bayerque <sup>1</sup>

*Justo cuando* es el tercer libro escrito en colaboración por Eduardo Abel Gimenez y Cecilia Afonso Esteves. Sucede a *Como agua* (2009) y *Tus ojos* (2014). El texto forma parte de la colección “Vaquita de San Antonio” de editorial Comunicarte y fue Destacado por ALIJA en 2017 en la sección Libro Ilustrado, Fuera de categoría.

<sup>1</sup> Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata, donde también realiza tareas de investigación. Actualmente se desempeña como docente y preceptora de escuelas secundarias. E-mail de contacto: mabayerque@gmail.com

En *Justo cuando* se construye un solo poema. En cada página se disponen tres estrofas que se hacen eco del título. No obstante, para construir el sentido en *Justo cuando* no alcanza con leer el poema de Gimenez. Si bien en cada página encontramos versos donde constantemente se pone en cuestión ¿cuándo? y se dan múltiples respuestas, las palabras no están solas. Dialogan y se completan con la imagen. El texto habla de la imagen y la imagen del texto. En la linealidad de la escritura debemos tratar de captar lo que Gimenez y Afonso Esteves logran: que imagen y texto sean mucho más que elementos que conviven en las páginas de un libro.

En los versos se “dibujan” múltiples instantes. Esos momentos en los que “justo cuando” acontece algo. De un lado de la página el color pleno alberga las palabras del poema de Gimenez. En la primera página del libro leemos: “Cuando estás por cruzar la calle/ y empieza el otoño. / Cuando sale el sol/ al otro lado de los párpados cerrados. / Cuando la mancha de luz/ te llega a la punta de los pies” (p. 4). Estos versos se estructuran en tres estrofas. Cada una reúne una imagen. La primera de ellas, el cruzar la calle con el comienzo del otoño. La segunda, la salida del sol vista a través de los párpados cerrados. Por último, una mancha de luz que llega a la punta de los pies. Se crea en esta primera página un poderoso efecto visual que acompañará todo el texto. Se evoca un espacio urbano, como la calle, pero a la vez se pone en primer plano al cuerpo y las sensaciones que experimenta al cruzarla, al salir el sol o cuando ve luz. Por otra parte, se construye una segunda persona que es protagonista de muchas de las acciones del poema, tanto por ser el sujeto detrás de las mismas o como posible observador de los acontecimientos.

El texto del poema es poderosamente visual. Esta característica se vincula de manera íntima con la apuesta en cuanto al color y las ilustraciones de Afonso Esteves. Los versos citados se disponen sobre una página color mostaza. Contiguamente, sobre el fondo cuadriculado donde se ubican las ilustraciones de este libro, encontramos diferentes formas geométricas que se combinan entre sí formando un árbol, un ojo y también un semicírculo en el que se puede adivinar un párpado cerrado. La díada imagen-texto no estaría completa sin un lector que los haga conversar. La propuesta es, por lo tanto, abrir el espacio de lo visual a diferentes interpretaciones. La relación productiva entre estos elementos cobra vida justo cuando un lector abre las páginas

del libro. Al respecto Umberto Eco (1995) sostiene que “(...) el escritor escribe con la esperanza, ni siquiera demasiado secreta, de que precisamente su libro logre crear, y en gran número, muchos nuevos representantes de ese lector deseado y perseguido con tanta meticulosidad artesanal; ese lector que su texto postula e intenta suscitar” (p. 54). Y los autores de *Justo cuando* proponen un lector activo, que intervenga las ilustraciones y que las complete, transformándolas en otra cosa. Ni bien abrimos *Justo cuando* encontramos una plancha de *stickers* de formas geométricas. Círculos, triángulos y cuadrados de colores se multiplican, tal como lo hacen en las páginas del libro. Desde el comienzo se plantea que el lugar del lector, entonces, no será de mera observación. Se deja al alcance de la mano una forma de intervención: la creación de otras imágenes que interpelen al poema. En este sentido se pueden leer también las “erratas” que se encuentran al final del libro. Allí “Cuando hay luna creciente/ y aprendés a escribir la letra c” se transforma en “Cuando hay luna menguante/ y aprendés a escribir la letra D” (Gimenez y Afonso Estevez, 2016, p. 26), por ejemplo. Las versiones del texto y las imágenes se multiplican.

Promediando la mitad del libro leemos “Cuando el trompo da la primera señal/ de que alguna vez va a detenerse. / Cuando en el último compás/ se cae la partitura. / Cuando se unen las primeras dos piezas/ del rompecabezas” (p. 12). En estos versos ese tú que se adivinaba en los versos de las primeras páginas se encuentra desplazado por un referente en tercera persona. El eje se corre del sujeto para dar lugar al trompo, la partitura y el rompecabezas. No obstante, podemos pensar que ese sujeto está ahí, latente, observando esos momentos en los que el tiempo pareciera detenerse y que Gimenez recupera en su poema. En la imagen producida por Afonso Esteves, se disponen notas musicales, símbolos matemáticos como un más, un menos y un signo de pregunta, triángulos y círculos. Algunas de estas formas construyen un posible trompo. Mediante otros elementos se busca dar la idea de movimiento al juguete. Algunas formas se encuentran yuxtapuestas de tal modo que podrían pensarse como un juego de encastre o un rompecabezas.

Casi llegando al final descubrimos que: “Cuando empieza a llover/ y el fuego se apaga. / Cuando el rayo se apoya en el árbol. / Cuando la nube deja de parecer un pájaro” (p. 20). Los versos se alargan provocando otra cadencia en la lectura. La

naturaleza ocupa un lugar preponderante en el texto. La lluvia, el rayo y la nube son traídos a escena como elementos que producen cambios. En la ilustración se puede ver un triángulo naranja que podría ser una carpa, con una pequeña fogata que la cobija. De las nubes ubicadas en el plano superior de la página caen unos puntos celestes que apagarán ese fuego, si seguimos al poema. Por otra parte, la metáfora del rayo anula por completo la violencia del fenómeno. Ese mismo recurso se utiliza en la imagen, donde un pequeño rayo naranja literalmente se apoya en un árbol verde construido a partir de círculos. Por último, en las nubes de diferentes tonalidades, emulando un cielo tormentoso, se visualizan dos círculos celestes que combinados con un triángulo a forma de pico nos dan un pájaro.

Las palabras de Gimenez tejen un texto donde se recuperan momentos cotidianos, pero de los que brota poesía. Ese detenimiento en instantes precisos invita a la observación y contemplación. Del otro lado de la página, las ilustraciones de Afonso Esteves anclan la palabra poética en imágenes que no la ciñen, ni encorsetan. Imagen y texto construyen una relación dialéctica en la que podemos realizar diversos caminos: leer el poema y observar la imagen, la que de algún modo nos lleva a volver al texto; la operación opuesta al mirar la imagen y luego leer los versos; intervenir las imágenes y hacerlas dialogar con el texto.

Así como Umberto Eco teoriza en torno a la curiosa relación que autor, texto y lector pergeñan, Cecilia Bajour (2016) entiende que un lector activo es una condición del género libro-álbum: “Si bien toda lectura supone un diálogo entre texto y lector, los textos que construyen una trama entre la palabra, la imagen y el silencio enfatizan el estado de pregunta que subyace en todo pacto artístico” (p. 29). Lo no dicho es puesto de relevancia en el vínculo entre los diferentes actores del texto. La posibilidad del lector de reescribir el texto y la imagen, y al hacerlo, transformarlos en otra cosa es una apuesta desafiante. Desde el comienzo el lector es invitado a participar.

Entendemos que el deber de esta reseña no es develar el final del bello libro de Gimenez y Esteves. Solo diremos que el final está construido a partir de elementos diseminados previamente en el texto y que el lector puede realizar una relectura para volver a encontrarlos ya con otra mirada. *Justo cuando* nos interpela e invita a “meter mano” en la literatura.

## Referencias Bibliográficas

Bajour, C. (2016). *La orfebrería del silencio. La construcción de lo no dicho en los libros-álbum*. Córdoba: Comunicarte.

Eco, U. (1995). *Apostillas a El nombre de la rosa*. Buenos Aires: Ediciones De la Flor.